



¿TODO ES CULPA DE TACUARA?

*Un libro sobre dictadura,
fútbol y memoria selectiva,
pero con memes.*

**Coralie Arbo
Micaela Cattáneo**

**¿TODO ES
CULPA DE
TACUARA?**

Asunción 2025

«Una vez, un señor me dijo: “Tengo ganas de matarle a Tacuara, esas cosas no pueden pasar. Dicen que tiene parientes por acá”. “¿Vos sabés a quién les estás diciendo esto? Yo soy su mamá”, le dije. El señor no sabía donde meter su cara, salió y se fue».

Rosa Marín, Despensa Dolly, Campo 9, Caaguazú. 2019.

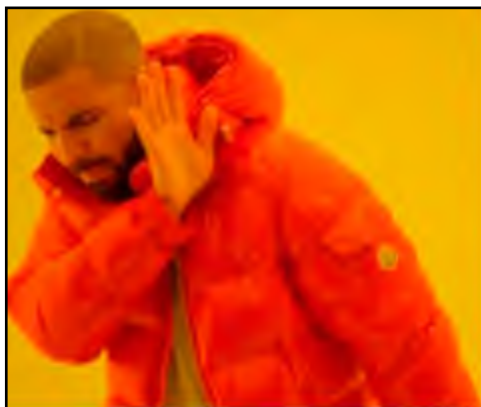
GARRA GUARANÍ

La expresión «garra guaraní» se puso de vuelta de moda otra vez en 2024. En otro tiempo, durante 28 años la selección estuvo ausente de los mundiales de fútbol durante el estronismo. Desde 1958 en Suecia, con un equipo madurado desde inicios de los 50, hasta 1986 en México, en plena decadencia de la dictadura, la selección solo sumó fracasos, con la excepción del atípico 1979, año en que ganó su última Copa América.

En 1958, coincidió con la última gran huelga de trabajadores durante la dictadura, en reclamo por la crisis económica y salarios que no alcanzaban. La feroz represión y el copamiento de sindicatos desarticuló el movimiento obrero y lo dejó sin voz ni voto los siguientes 40 años.

Casi tres décadas después, en 1986, coincidentemente con el retorno de la selección a un Mundial, organizaciones sociales y políticas convocaron a una manifestación pacífica en los alrededores de la parroquia Cristo Rey a favor de la apertura democrática. Stroessner, como en 1958, respondió con violencia: mandó garrotear a los manifestantes.

Era costumbre una visita obligada de cada selección paraguaya al dictador, donde se mencionaba la “garra guaraní” como atributo para conseguir la victoria. Hoy, el gobierno lleva al técnico de la selección a charlas a docentes y el presidente visita a los jugadores que tuvieron un buen año. ¿Cuál es la verdadera «garra guaraní»? ¿A quién le pertenece?



Defender y respetar la autonomía y los derechos de los pueblos indígenas



Alabar la “garra guaraní” cada vez que juega la Albirroja

¡PARAGUAY, FIUÍ!

¡Paraguay, fiuí! se lee cantando y con voces de multitud, nunca con una sola. Antes de la existencia de barras y cánticos, ese silbido ya rugía en el Defensores. Es el aliento más antiguo de la selección nacional, el más atávico, gregario y distintivo. Es en ese silbido que nos reconocemos y nos encontramos. Y es que silbar en grupo está cargado de significados en este país: es un gesto de complicidad en el estadio, un acto de solidaridad en una parada de colectivo, un lenguaje en común para abuchear a presidentes colorados, senarratas, dipuchorros y réferes «bomberos». El silbido también es lúdico y artístico: se imita el canto de los pájaros o se sigue la melodía de polcas y guaranias mientras se trabaja.

José Asunción Flores, creador de la guarania, fue un músico genial y universal. Su creación es patrimonio de la humanidad, desde Rusia hasta Latinoamérica, y alma del pueblo paraguayo. Miembro del Partido Comunista y perseguido, su obra fue atacada con saña y fue exiliado por la dictadura estronista hasta su muerte en 1972. Hoy, el gobierno celebra con cinismo a la Guarania como Patrimonio de la Humanidad, el gobierno del mismo partido que Stroessner.

Cuando los restos de Flores volvieron al país en 1991, lo recibió la mayor multitud posible. Fue el retorno póstumo de un héroe cultural. En sus palabras, «La guarania es de mi pueblo. Allí están los sollozos de su pasión y los gritos de su rebeldía. Nació conmigo, pero sobrevivirá mientras el hombre paraguayo [o mujer paraguaya] sea capaz de silbar una canción».

SUENA MUSIQUEADA CHE AMAPE

Ellos no saben que José Asunción Flores
creó un género musical que representa
nuestra identidad nacional

claro que sí kp

Aguante la guarania



LA CHILENA DE MOREL: LA RAZA PARAGUAYA ES VENCER (Y RESISTIR)

En la semifinal de la Copa América de 1979, Paraguay le ganó 2 a 1 a Brasil con el gol “de chilena” de Eugenio Morel . Un golazo histórico que demostró la creatividad y la valentía de los jugadores paraguayos frente a un contexto de alta exigencia. Esta jugada fue muy recordada en 2024, cuando Tony Sanabria, de espaldas al arco, clavó otra chilena a la Argentina campeona del mundo en el Defensores del Chaco.

Esta jugada es símbolo de una creativa resistencia en la cancha, la que nos recuerda a la juventud de los 70 que –con sus estrategias– le dio la espalda a la dictadura estronista. Estuvo la movida artística que impulsó el poeta Rudi Torga en la Misión de la Amistad o el sistema de vida alternativo que crearon los campesinos y las campesinas a través de las Ligas Agrarias Cristianas, entre otras muchas resistencias.

Durante esos años, el tirano respondía con represión a las nuevas ideas. Hoy, su fantasma se infiltra en las bancas del Congreso, en los discursos de odio de grupos ultraconservadores y en políticas que benefician a pocos a costa del resto. Sin embargo, la juventud sigue siendo mayoría en la población paraguaya, ¿hará escuchar su voz como cuando grita un gol?



EL QUE TE GUSTA



EL QUE TE ESCRIBE

JUGAR EN TERRENO REDUCIDO

A toda acción le corresponde una reacción. La tercera ley de Newton se aplica al fútbol y más aún cuando la cancha es limitada. El equipo que controla la pelota domina el juego y, ante esto, el rival intenta recuperarlo ejerciendo presión y reduciendo el espacio de juego del rival. Campo adentro, se puja por el territorio hace más de 70 años.

Durante la dictadura, Stroessner armó un juego sucio con militares, policías, empresarios, líderes del Partido Colorado y funcionarios del gobierno; les adjudicó cerca de ocho millones de hectáreas de tierras públicas a cambio de lealtades y silencios cómplices. Del otro lado, quedó el pueblo en zozobra; familias campesinas

y comunidades indígenas sin terrenos ni recursos para vivir y producir, enfrentando despojos, desalojos y represiones cada vez que reclamaban lo suyo. La dictadura rompió las reglas, inclinó la cancha, abusó de la violencia, los árbitros y jueces de línea eran de los suyos.

A este capítulo de nuestra historia se lo conoce como **tierras malhabidas**. No acabó con la caída de la dictadura, se consolidó en los años posteriores dentro de la clase política, lo que generó desigualdades sociales y económicas que impactan hasta hoy. Un juego en el que, hasta ahora, una pequeña minoría tiene el control de los bienes comunes, anulando completamente los derechos de los demás. ¿Tendremos chance de aplicar el VAR?

**Me dijiste que
tenías títulos**

**Pero de
latifundista**



EIPIRO CHUPE

En el juego hay equipos que buscan el resultado a cualquier coste. Rompen las reglas o las usan a su antojo, sin medir las consecuencias. ¡*Eipiro chupe!* (¡Raspale!) se escucha en la cancha cuando se agotan los recursos para contener al mejor jugador rival; cuando la “única” salida es bajarlo, debilitarlo, provocarle un daño para frenar su talento o, al menos, intimidarlo.

Stroessner se ancló en el poder durante 35 años a base de una violencia sistemática y brutal. A través de detenciones arbitrarias y torturas, su régimen reprimió despiadadamente a quienes, con su talento, inspiraban al pueblo a buscar su libertad. En su afán de destruir la más mínima disidencia, atentó de todas las formas posibles contra los derechos, la cultura y la educación.

Treinta y cinco años después, estas prácticas violentas aparecen disfrazadas en discursos de ex presidentes y autoridades que piden «mano dura» o «balín de goma» para silenciar a colectivos y personas que ejercen su libertad de expresión. También están en las instituciones que niegan la diversidad y atropellan los derechos de cada uno y una de nosotras, aplastando nuestras expresiones y nuestra visión del mundo. Treinta y cinco años después, aún podemos sacar unas cuantas tarjetas rojas.



**“Con Stroessner
dormíamos con la
ventana abierta”**



**20.000 personas torturadas
Más de 400 desaparecidos
Exilio masivo de intelectuales,
artistas y opositores
Persecución a quienes no se
alineaban al régimen**

LAS CHICAS TAMBIÉN JUEGAN

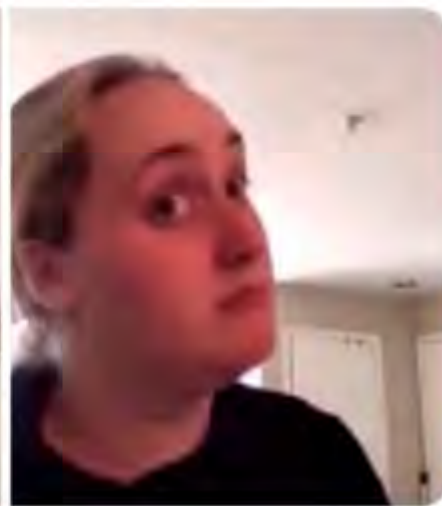
El «no es cosa de mujeres», marcado por la mirada machista del estonismo, hizo que el fútbol femenino esté prohibido en la época de la dictadura. El decreto N.º 9553, promulgado el 1 de abril de 1960, establecía que no se les permitiera la práctica de los «deportes incompatibles con las condiciones de su naturaleza».

El régimen violentó a las mujeres de muchas formas. Restringió su participación en el espacio público y las persiguió en sus actividades políticas; abusó sexualmente de ellas y menospreció su trabajo dentro y fuera del hogar. En ese terreno hostil, desde sus roles de ciudadanas, militantes, profesionales, madres, esposas, compañeras e integrantes de la comunidad, ellas resistieron, organizadas, poniéndole el cuerpo, la cabeza y el alma.

En los años posteriores a la caída de Stroessner, la lucha tuvo que enfrentar tanto a las secuelas de la dictadura como a las desigualdades históricas que -años después- aún persisten. Ahora, aunque las mujeres juegan con mayor libertad, la línea defensiva sigue recibiendo presión en el campo de los derechos. Por eso, la apuesta es fortalecer al equipo con las nuevas generaciones para seguir ganando terreno y obtener el triunfo.

**QUE POSTEEN “FELIZ
DÍA DE LA MUJER
PARAGUAYA” EN
LAS REDES CADA 24
DE FEBRERO**

**INCENTIVAR CAMBIOS
REALES PARA COMBATIR
LA DESIGUALDAD
HISTÓRICA QUE AFECTA A
LAS MUJERES
PARAGUAYAS**



SUDAR LA CAMISETA

El término «sudar o mojar la camiseta», tan popular en el fútbol, grafica a la perfección esta lógica que habita fuera y dentro de la cancha: quien se esfuerza más, merece ganar. El filósofo Michael Sandel reflexiona sobre uno de los atractivos que generan los deportes: ofrecen la oportunidad de ver la meritocracia en acción.

Por el contrario, desde la dictadura estronista, este concepto se pervirtió de dos maneras. Primero, en la contratación del funcionariado público que, lejos de ser meritocrático, privilegió la sumisión, la delación y el trabajo por el «cacique» de turno. Como segundo aspecto, en las prácticas estatales confabuladas con la patria contratista: empresarios dedicados a proveer al Estado servicios y bienes sobrefacturados y de mala calidad. El mérito nunca fue la eficiencia, fueron los contactos y las coimas.

Todo este sistema desvirtuó la meritocracia real, la que se ve en el juego, donde el esfuerzo y capacidad sí producen resultados, y los chupamedias no prosperan. Este contraste lo vemos todos los días, como lo explicó muy bien el presidente Santiago Peña en 2023: «Los que llegan a los cargos, llegan gracias al Partido Colorado. Lastimosamente muchos creen que los tienen porque son 'guapitos' o porque tienen la pared llena de títulos. Hay que mojar la camiseta...»



UN TERRENO COMPLICADO

Después de jugar de visitantes en una cancha hostil, los futbolistas suelen enfrentarse a un micrófono para dar su opinión sobre cómo sintieron el partido. Casi siempre, esto deriva en el famoso: «Jugamos en un terreno complicado...». Jugar de visitante no es fácil, los rivales se agrandan, los réferes inclinan la cancha para el local y te pueden sacar la roja con cualquier excusa.

Antes, durante y después del régimen de Stroessner, Paraguay se caracterizó por ser un territorio que expulsa a sus jugadores. En tiempos de autoritarismo, exilió a opositores, principalmente jóvenes; militantes políticos, sindicalistas, religiosos, intelectuales y artistas, o cualquiera que representara una amenaza para el poder de turno (históricamente, tomado por el Partido Colorado).

La era democrática no pudo cubrir las necesidades de todos los habitantes. Con los *correlé* administrando los fondos para ellos, nuestra gente volvió a migrar. Esta vez debido a la falta de trabajo y educación, la discriminación o el precario acceso a la salud. Vivir en Paraguay sigue siendo ese partido difícil, en el que se juega siempre de visitante.



JUGANDO "A LO GUAPO"

Un equipo juega «a lo guapo» cuando lo da todo en un partido con adversidades –sin importar el resultado–, cuando deja la piel en la cancha. Podemos citar partidos recientes, como el empate de Paraguay contra Bolivia en 2024 en El Alto, a 4.000 m de altura; o partidos históricos, como el 1 a 1 a Brasil en el 85 en el Maracanã con gol de Romerito. Contra la altura, un rival superior o el estadio más grande del mundo en contra, Paraguay jugó «a lo guapo» muchas veces.

Los y las trabajadoras en Paraguay también. Desde la huelga del 58 hasta las marchas del 1 de mayo del 86, se enfrentaron a la dictadura para tener condiciones dignas de trabajo. La explotación laboral se remonta a la formación del Estado paraguayo, pero durante la dictadura estronista, cuando la región se industrializaba y generaba empleos de calidad, Paraguay se estancó.

Si bien el Código del Trabajo de 1961 estableció no solo el salario mínimo, sino los derechos y obligaciones de los trabajadores y trabajadoras, en la práctica, el Estado nunca tuvo la capacidad para su correcta aplicación. Con sindicatos y autoridades cooptadas, los derechos laborales eran, muchas veces, letra muerta.

Las cosas no mejoraron mucho después de 1989: al menos 4 de cada 10 asalariados siguen ganando menos del mínimo al 2022. Por otra parte, con la reforma laboral que prepara el gobierno de Peña en 2025, surgen propuestas de eliminar la estabilidad laboral o eliminar el salario mínimo. Para las y los trabajadores paraguayos, «jugar de guapo» no es una opción.

**Entonces querés eliminar el
salario mínimo como en Suecia**



**Pero no querés invertir en salud,
educación ni transporte público de calidad**



JOGO BONITO

El *jogo bonito* brasilero se puede definir como *aesthetic*, pero es mucho más: es un juego artístico, irradia belleza y se juega bailando samba. Es veloz, preciso, creativo y, lo más importante, da alegría al espectador. Su último gran exponente, Ronaldinho Gaúcho, sigue deleitando en redes con sus videos. El mismo Ronaldinho que, en Tacumbú, alcanzó casi el último trofeo que le quedaba por ganar: un torneo *kure*. Lo logró cuando fue apresado en 2020 por entrar al país con cédula paraguaya.

Sin embargo, esta forma tan brasilera de jugar, en ocasiones, no ha sido ni tan limpia ni tan bonita. En los años 70, las dictaduras de Paraguay y Brasil pactaron la construcción de la represa Itaipú. Su historia incluye una invasión militar brasileña a los Saltos del Guairá, estrategia que finalmente derivó en la firma del Tratado.

Desde su gestación, la hidroeléctrica produjo grandes irregularidades en su proyección y gestión, con la balanza inclinándose permanentemente hacia la *verdeamarela*.

En los más de 50 años de la binacional, Brasil llevó la ventaja por sus formas tramposas de romper línea en el campo, pero también por los goles en contra que metieron los gobiernos paraguayos durante la dictadura y posdictadura: le cedieron territorio y una mayor proporción en el uso de energía producida; además, hasta ahora, ignoran las consecuencias de la explotación brasileña en áreas de protección y siguen sin reparar el daño causado a las comunidades indígenas de ese territorio.

Este *jogo* brasilero no ha sido bonito para nuestra soberanía y nos sigue causando atraso económico y social. En algún gobierno, ¿se dará vuelta el marcador?



UNA ALEGRÍA PARA ESTE PUEBLO TAN SUFRIDO

La albirroja tiene mucho que ver con el goce del pueblo paraguayo. Cada vez que la selección alcanzó un hito –como en 2010 contra Japón, cuando clasificó por única vez a cuartos de final de un Mundial, con el último penal metido por Tacuara– nuestra gente salió a las calles, hizo caravanas, rodeó el Panteón de los Héroes cantando de felicidad. Cada victoria es, como se titula a menudo: «una alegría para este pueblo tan sufrido».

Esta frase tiene un peso en su significado. Deja entrever que el sufrimiento y el dolor son una constante, que casi no nos merecemos el bienestar y el goce. A su vez, refleja cómo medimos la felicidad a través de gestos excepcionales. La caída de la dictadura, el 2 y 3 de febrero de 1989, le devolvió a nuestra sociedad

la capacidad de celebración. Después de 35 años de un agotamiento físico, psíquico y espiritual, Paraguay recuperó su voz, su vereda, su libertad.

Esa sensación de júbilo se volvió a sentir cuando, en 2008, cayó el Partido Colorado y todo el país se sentía de fiesta frente al Panteón. Sin embargo, pese a esos fugaces momentos de esperanza, el poder continuó en manos de figuras que siguen fórmulas autoritarias, similares a la dictadura. Encontramos formas de festejar triunfos, esos breves momentos de sentirnos felices. Pero nuestra autoestima colectiva, ¿puede vivir a base de goles de chilena, penales convertidos y festejos albirrojos?

COMPLETE AQUÍ →

Paraguay cuando:

.....



¡EL QUE NO SALTA ES MARICÓN!

En la cancha es menester –si se es un hincha que se precie de serlo– cantar, saltar, plaguearse y putear todos juntos como si fuera lo más importante del mundo. Sin esa experiencia, el fútbol no sería lo que es. La multitud nos arrastra a hacer cosas que no haríamos en solitario. Todos hemos visto en las gradas a hombres bonachones y a tiernas abuelitas proferir las más atrevidas palabrotas. Esto incluye, también, la tradición de insultar a los hinchas rivales llamándoles homosexuales, de la manera más despectiva posible. Los estadios son un reflejo vivo de la discriminación que sufren las disidencias sexuales en la sociedad.

Este discurso de odio hacia las personas de la comunidad TLGBIQ+ tiene antecedentes en la dictadura. La policía stronista persiguió y reprimió a 108 hombres que suponían eran homosexuales, con el pretexto de hallar un

culpable del asesinato del locutor Bernardo Aranda. El número “108” era utilizado como un insulto; para nombrar a todo aquel que no encajaba en el estereotipo de «hombre paraguayo» e iba en contra de la «buena moral».

Pero la resistencia de la comunidad gay en Paraguay reivindicó esta expresión, convirtiéndola en un símbolo de la lucha por la libertad sexual. Cada junio, en la Marcha del Orgullo, personas de todas las orientaciones sexuales e identidades de género celebran la diversidad con banderas de colores, aplausos y cánticos, una hinchada que pide a gritos el reconocimiento y la protección de sus derechos.

¡El que no salta es estronista!

**Discriminación,
persecución y
asesinato de
personas TLGBIQ+
en dictadura y en
democracia**



**Dos personas del
mismo sexo
besándose en
público**



LOS ETERNOS SUPLENTES

Luego de ganar la Copa América de 1979, los jugadores, técnicos y Nicolás Leoz, entonces presidente de la Liga Paraguaya de Fútbol (la actual APF), fueron a saludar al dictador Stroessner al Palacio de López y dedicarle la victoria. Lo mismo hacía Víctor Pecci cuando lograba triunfos en tenis. Es difícil juzgar por esto a los deportistas, no ir no era una opción. La sumisión al líder debía demostrarse de manera permanente y pública. Son tan famosas como humillantes las largas filas para saludar a Stroessner cada 3 de noviembre, así como los saludos de conocidas empresas en anuncios en los diarios.

Muchos años después, volvió la moda de la sumisión. El día de cumpleaños de Horacio Cartes, se ven largas filas de personas bajo el sol esperando su turno para saludar a un hombre sin cargo público. Otras filas

también siguen vigentes: las filas para sacar turno en un hospital. O para los trámites administrativos. O para retirar medicamentos, cuando los hay. O para hacerse un estudio, si los equipos funcionan. El recorrido por el sistema público de salud o el sistema de previsión social puede volverse interminable, frustrante y hasta letal para la gente común.

El desabastecimiento y la lógica prebendaria privan a una buena parte de nuestra población de atención médica de calidad. Muchas veces la única forma de acceder a ella es a través de un presidente de seccional o de algún padrino político. Pero ni los mejores contactos ni haber ganado una copa sirven cuando el sistema de salud está secuestrado por el poder. Las largas filas para saludar al líder también producen esperas interminables en los hospitales.

YES,

Larga fila de “hurreros” en la sede de la ANR para saludar a Horacio Cartes por su cumpleaños



BUT

IPS: jubilados son obligados a soportar frío y largas filas para reportar que siguen vivos



¿TODO ES CULPA DE TACUARA?

El 29 de junio de 2010, Óscar «Tacuara» Cardozo metió el quinto penal de la tanda contra Japón y Paraguay clasificó por única vez en su historia a los cuartos de final de un Mundial. Era el mejor pateador de esa selección y fue un momento de gloria para él, el plantel y todo el país.

Cuatro días después, le tocó patear un penal contra España, pero el arquero Casillas se lo atajó. El zurdo de Campo 9 se transformó de héroe a villano de manera instantánea. La herida de los aficionados no se curó con el tiempo y, desde entonces, el futbolista se convirtió en un chivo expiatorio, sin olvido ni perdón.

Pero, a diferencia de un hecho deportivo desafortunado para un deportista en particular, la memoria colectiva por las deudas históricas del Estado con el pueblo se cubren con silencio, negación e impunidad.

Los crímenes y saqueos de la dictadura estronista están documentados y publicados. Desde las torturas y desapariciones, hasta el robo de tierras públicas y el uso del aparato estatal, militar y del partido colorado para controlar, reprimir, apresar y exiliar a la población que no se sometía. Sus herederos siguen en –o cerca de– el poder. Por ejemplo: el expresidente Mario Abdo Benítez es hijo del secretario privado del dictador, o el expresidente Cartes quien siempre que puede reivindica a Stroessner.

Si bien existen libertades y oportunidades que no existían en aquella época, ni los militares tienen ya tanto poder en las calles, los 35 años de transición no han cumplido a cabalidad con la promesa de democracia y progreso para la gran mayoría de la población. La herencia de la dictadura sigue pesando en costumbres políticas como el prebendarismo, la corrupción, la persecución ideológica y la sumisión. A su vez, esa cultura política afecta el desarrollo integral del país.

En el 2010, Tacuara pidió disculpas, pero ese penal nos duele hasta hoy. ¿Cómo funciona la memoria? ¿Elegimos qué recordar y qué no? ¿Dónde está el límite entre el olvido y el perdón? ¿Cómo recuperamos la memoria para darle un significado hoy?

Paraguay si ~~Tacuara~~ no erraba el penal

*la sombra de la dictadura no
siguiera entre nosotros*



Redacción & memes: Coralie Arbo & Micaela Cattáneo.

Edición: Juan Heilborn & Natalia Santos Vega.

Diseño & ilustración: Guadalupe Lobo & Kattya Sánchez.

Agradecimientos especiales a Dokko Sosa y Blas Brítez por sus aportes futbolísticos; a Santiago Ros por su registro fotográfico del memetón Mememoria, y a todas las personas que colaboraron en este proyecto.

Esta publicación fue incubada en [35+35]x Laboratorio de memoria y futuro, en el marco del proyecto «Memoria Democrática, archivos y sitios de la resistencia y los derechos humanos en Paraguay» de la Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay (Codehupy), en colaboración con la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) a través del Centro Cultural de España Juan de Salazar. El Laboratorio es una producción de Fábrica Memética.

Copy Right Now!

© Este material se distribuye bajo una licencia de cultura libre Creative Commons. Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

© **Compartir Igual** — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INCUBADO EN

BSIX

LABORATORIO
DE MEMORIA
Y FUTURO

PROYECTO

**MEMORIA
DEMOCRÁTICA**

CODEHUPY



PARAGUAY
EN ESPAÑA



aedid



cooperación
española
CULTURA - ASUNTOS